

SEMIÓTICA Y COMUNICACION. CORRELACIONES

DESIDERIO BLANCO LOPEZ

RAUL BENDEZU UNTIVEROS

1. PRESENTACION

El presente número de DIA-LOGOS de la Comunicación ofrece al lector cuatro estudios sobre las relaciones de la Semiótica y la Comunicación Social en los países de Hispanoamérica. En ellos se puede observar una serie de coincidencias y divergencias.

Los autores de los cuatro trabajos coinciden en señalar que Semiótica y Comunicación Social han sido hasta el presente ciencias mal avenidas. Se han buscado unas veces y se han rechazado otras tarifas, vislumbrándose en algunos casos horizontes de encuentro hacia el futuro. Si las Ciencias de la Comunicación han acudido en algún momento a la Semiótica ha sido como remedio a su orfandad teórica, ya que las Ciencias de la Comunicación se encuentran en la confluencia de diversas ciencias sociales sin que ninguna se erija en ciencia centralizadora e integradora.

La aparición de la Semiótica hizo creer en la posibilidad de dar a la Comunicación Social un eje organizador y estructurante de su dispersión epistemológica. Sin embargo, O. Quezada observa muy acertadamente que la Semiótica se encuentra en pleno corazón de la Comunicación Social, ya que lo que la Comunicación produce y circula es nada menos que el objeto central de la Semiótica: la significación.

En este sentido, la Semiótica se encuentra de lleno con la Comunicación y la obliga a reflexionar sobre sí misma, otorgándole el nivel epistemológico que le faltaba.

Las razones que han generado estos desencuentros se hallan en la dispersión metodológica de las Ciencias de la Comunicación por una parte, y por la otra en la vocación inmanentista de la Semiótica y la aplicación mecánica de modelos por parte de los aplicadores de teorías importadas. Le ha faltado a la Semiótica atender a las estructuras textuales en un principio y posteriormente integrar los ámbitos contextuales. En la medida de su propia evolución, la Semiótica ha ido recorriendo el camino de un aprendizaje social hasta desarrollarse una verdadera sociosemiótica en su mismo sello y sin perder rigor en sus postulados teórico-metodológicos.

Tanto la Semiótica como la Comunicación Social son vistas como proyecto (A. Girriate-Welsli) que apunta a su realización. En esa medida, ambas están recorriendo caminos de aprendizaje y se están complementando con nuevos aportes y enriquecimientos. En este camino se corre el riesgo del eclecticismo (L. Vilches) pero los mutuos apoyos permitirán mediar entre la teoría "dura- y las aplicaciones empíricas. Las Facultades o Escuelas de Comunicación Social han dado desigual atención a la Semiótica en sus planes de estudio. Se pasa de una simple asignatura informativa a un post-grado íntegramente dedicado a la formación de especialistas en Semiótica de la Comunicación Visual (Nacional de Bogotá). Generalmente, las carreras de Comunicación tienden a la formación de profesionales de los medios y no de científicos sociales, razón que insiste en dejar de lado a la semiótica en el curriculum integral de la Facultad. La demanda de trabajo se impone sobre la necesidad social, y de esta forma, las Facultades de Comunicación pagan su tributo al imperio de los medios. El trabajo de O. Quezada deja en claro la patética situación en que se encuentra la Semiótica en las Facultades de Comunicación del Perú, incluso en una universidad como la de Lima, en la que la Semiótica aparece privilegiada en cierta manera por el tesón de un reducido número de investigadores. En general, la Semiótica ha quedado reducida a algunas asignaturas ubicadas a lo largo del curriculum, con una finalidad formativa pero sin mayores influencias en la configuración de la carrera del comunicador social. En otros casos (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco) la heterogeneidad de postulados introducidos en los diferentes módulos pedagógicos dispersa la eficacia de los teóricos aplicados (A. Gimete-Welsh).

La Semiótica ha ido cambiando de importancia según la evolución que han tenido las mismas Facultades de Comunicación: de una facultad humanista se ha pasado a una ideológica y de denuncia, y después a otra

estructuralista y crítica del estructuralismo para terminar en una facultad de tipo culturalista (A. Silva). La Semiótica se introdujo en la Comunicación durante la segunda etapa y se consolida durante la cuarta, pasada la moda de la semiótica.

Desde el momento en que la Semiótica se ocupa de la significación su presencia no puede estar ausente de las Facultades de Comunicación si es que quieren guardar una mínima coherencia con su campo de formación (10. Quezada). La carrera de comunicación social prepara al futuro constructor de significaciones, le atribuye competencias específicas y requiere aclararle el objeto de sus manipulaciones. Desde esta perspectiva, la Comunicación necesitará siempre de la Semiótica para lograr una formación profesional sólida de sus destinatarios. En esta situación, son pocas las personas que se han dedicado en nuestro continente a la investigación semiótica relacionada con el campo de la comunicación social. Los autores se esfuerzan por inventariar los trabajos que se han realizado en este campo y apenas resulta una docena de investigadores dedicados a dicha labor. Sin embargo, hay síntomas de que la Semiótica va atrayendo a nuevos espíritus preocupados por ese importante objeto que es la significación. El segundo Congreso Latinoamericano de Semiótica, celebrado en Rosario (Argentina) a fines de 1987, dejó buena evidencia de esta tendencia. Así mismo, la formación de algunas Asociaciones Nacionales de Semiótica apuntan en el mismo sentido, la Semiótica se abrirá paso de todas formas porque su objeto de estudio así lo exige y no podrá ser relegada en los marcos de una cultura que se esfuerza por producir cada vez nuevos sistemas de significación. En tal sentido, tampoco la Comunicación podrá desligarse fácilmente de la Semiótica. Pues como se ha dicho anteriormente, la Comunicación produce y circula significaciones (0. Quezada.). Otro síntoma de la relación que existe entre semiótica y comunicación es el espacio que en las revistas de comunicación se les asigna a las investigaciones semióticas.

Es una constante de los cuatro estudios que la Semiótica ha aportado a la Comunicación Social coherencia e Integración. Desde el nombre de *Ciencias de la Comunicación* con el que muchas de las Facultades y Escuelas se denominan observamos la dispersión teórica. No existe una *ciencia* de la comunicación. Son muchas las que concurren al estudio de este fenómeno tan singular. Pero no existe ninguna como la Semiótica que logre integrar sus contenidos. Y puede hacerlo precisamente porque su objeto de estudio son los sistemas de significación con cualquier materia significativa que se produzca y bajo cualquier estructura discursiva que aparezca. La Semiótica ha logrado, pues, integrar ese gran campo disperso de las *ciencias* de la comunicación en torno a un centro dinamizador. Como señala 0. Quezada, las facultades preparan un destinatario para convertirlo en un destinatario cuyo destinatario es el gran público receptor, el "ciudadano anónimo" de la calle o del hogar. La Semiótica ha introducido rigor teórico allí donde había dispersión científica y superficialidad metodológica. El mayor aporte del funcionalismo sociológico estuvo constituido por el *análisis de contenido*. Sin embargo, este análisis no lograba penetrar la superficie textual y sus resultados se limitaban al censo de los temas tratados por el discurso. Algunos de los estudios que componen este número proponen todavía una conciliación entre análisis de contenido y semiótica. Sin embargo, muy poco es lo que este matrimonio podría proporcionar a la ciencia social. Se trataría de un híbrido -más inoperante que el método original. El análisis semiótico no necesita partir del análisis de contenido para ser eficaz necesita plantearse con rigor desde el primer momento y seguir su modelo analítico en forma creativa y no mecánica. Los eclecticismos metodológicos nunca han dado buen resultado y no es de esperar que el nuevo eclecticismo lo produzca, La Semiótica con su propia evolución teórica y metodológica es capaz de asegurar los instrumentos de análisis que la comunicación social necesita. En la evolución de la Semiótica se incluye la atención a las condiciones de producción y de consumo de la significación y de los discursos que la producen. Entendiendo que las condiciones de producción y de consumo están marcadas en los textos que contienen la significación y que es necesario reconstruirlas a partir de tales marcas discursivas y textuales si queremos llegar a analizarlas.

2. EN TORNO A LOS CAMPOS DE ESTUDIO PRIVILEGIADOS

La preocupación general que subyace en la investigación semiótica sobre la comunicación social en los países latinoamericanos presentados, es la exploración de los universos simbólicos como componentes fundamentales de todo proceso comunicativo.

Con diferentes matices en la construcción del objeto de conocimiento, pero con un plano homogéneo: desentrañar el sentido y la capacidad simbólica de los procesos de comunicación humana (A. Gimete-Welsh), o desde otro ángulo, la explicación de procesos complejos de producción de sentido, de recepción, de persuasión y de estrategias estético-ideológicas implicadas por la comunicación y que la acercan a la realidad de la comunicación (L. Vilches), o al incidir en la dimensión cultural, el redescubrimiento de la cultura como factor desde donde y para la cual se produce la teoría (A. Silva), y en un sentido más restringido que sostiene a la Comunicación como producción de sentido que no se reduce a la mera transmisión de información (O. Quezada).

Diversos campos que marcan en el fondo no sólo de dispersión de la semiótica, sino la dispersión de los campos implicados respectivamente por el problema comunicativo. Es conocida la tendencia de los fenómenos comunicativos a abarcar todos los campos de la actividad humana, desde lo biológico hasta lo estrictamente simbólico.

Entonces, la dispersión de la comunicación afecta directamente a la dispersión de la Semiótica. Respectivamente como lo hemos señalado, a las dimensiones de intercambio simbólico

(sociología, antropología y lingüística). Sociología de los intercambios comunicativos y de las condiciones en las que estos se definen; antropología cultural que incide en la conformación de bienes culturales manifestados a través de los procesos de comunicación; y la articulación de sentido en un uni verso semiótico-semántico específico

(Lingüística y semiótica estructural de proyección científica rigurosa). Todo ello marca las tendencias y desviaciones a las cuales el encuentro semiótica - comunicación social ha dado lugar. Ahora pasemos a la reseña de los campos explorados en los respectivos países que aquí se dan cita.

2.1 LA CULTURA COMO LUGAR DE ENCUENTRO: EL TRABAJO COLOMBIANO

Como señala Armando Silva, el lugar en el cual parece confluir el interés de los investigadores colombianos en materia de semiótica y comunicación social es la cultura. Esta aparece trabajada según tres direcciones teóricas según una teoría del signo y los símbolos, según el análisis textual y según las prácticas sociales de interpretación de la cultura, que incluye el trabajo en torno a la construcción de sentido por los sectores populares. Estas tres direcciones de hacer teoría semiótica en Colombia van a estar desplegadas con diferente intensidad de acuerdo a la actividad particular de las distintas Instituciones dedicadas a la enseñanza y difusión de conocimientos sobre comunicación, y que por cierto la asumen como parte constituyente en sus materias de enseñanza e investigación. Ya en el campo estricto de la comunicación, Armando Silva nos resume los objetos de análisis que según dichas orientaciones van a tomar atención preferencial en Colombia:

- a) Interés en los medios: estudio de los medios o la cultura como signos y símbolos; estudio de las condiciones de emisión y recepción de los mensajes al recoger propuestas de la pragmática social; y el estudio de los símbolos culturales o los medios como pactos de emisión-recepción según las mediaciones.
- b) Interés en los usos de recepción de mensajes: con lo que se acerca el trabajo hacia el nivel pragmático y/o de funcionalización cultural de la comunicación social en las comunidades culturales.
- c) Interés por comprender la alternancia de los procesos de comunicación: perspectiva específicamente culturalista, que trasciende los problemas de hegemonía de la producción.

2.2 EL ESTUDIO DE LAS FORMACIONES SIMBOLICAS IDEOLOGICAS: EL CASO MEXICANO

La exposición de Adrián Gimete-Welsh se despliega fundamentalmente en torno a la localización de los estudios y la materia semiótica en las Escuelas y Facultades de comunicación mexicana. En tal sentido,

presenta un exhaustivo panorama sobre la estructura curricular y la adecuación a las necesidades sociales de la región así como a los avances teóricos en el campo de la comunicación. Al pormenorizar esta problemática el autor concluye diciendo que tanto la Semiótica como la comunicación son un "proyecto" en México, pues en ambas no se ha llegado a precisar el objeto de estudio.

Al interior de esta imprecisión en la definición del objeto de estudio a ser tratado semióticamente en México, Gimote-Welsh propone la incorporación necesaria de los contextos discursivos, esto es, de los ambientes sociales donde se producen y consumen los textos de la comunicación social, postulando la necesidad del complemento teórico que tome a las formaciones simbólico-ideológicas como sistemas organizados y que van a instaurar el sentido a los signos. Así estos sistemas constituirán mediadores entre el hombre y su mundo circundante para producir signos. En todo esto será imprescindible definir inicialmente las condiciones de funcionamiento (autónomas o dependientes; lógicas u ontológicas) de dichas organizaciones.

La función social de la producción semiótica se destaca en alto relieve a lo largo de la escritura del autor. No puede haber reflexión Semiótica que esté separada de la dimensión social que la sostiene. Definitivamente, esto es un punto fundamental en todo acercamiento contemporáneo no sólo a los sistemas semióticos, sino a los sistemas comunicativos. No olvidemos los modos en que todos los investigadores de la comunicación social postulan y exigen el trabajo de la comunicación desde y en lo social. Inscripción que puede aparecer claramente manifestada o implícita en un juego de valores constante.

Si se acepta la incorporación de los contextos socio-simbólicos de los textos en tanto teoría semiótica elegida como marco de reflexión, postulando que toda teoría semiótica tiene como labor fundamental explicitar las condiciones de funcionamiento de la producción del sentido social, toda teoría deberá hacer explícitos los siguientes niveles de competencia siguiendo lo planteado por el autor:

- a) El conocimiento de las leyes estructurales del acto semiótico: esto es, la explicación de la forma semiótica en la que se define la producción del sentido social.
- b) El conocimiento general del mundo o formaciones ideológicas que corresponden a una formación social: he aquí la necesidad de explorar exhaustivamente la situación comunicativa de los mensajes comunicados, lo que nos acerca al problema de los contextos discursivos, pero más exactamente a la elaboración de un "mapa" pormenorizado de producciones Semióticas.
- e) El conocimiento particular de los contextos discursivos que sirven de referente epistémico: estamos ya en la exigencia específica de una teorización sobre los contextos discursivos que serán el plano de los significados socioculturales que hacen posible la constitución de formas de conocimiento semiótico sobre el entorno viviente del sujeto, esto es, la instauración de lo vivido.

Con esto el autor señala que en tales condiciones la teoría Semiótica podrá apoyar a otras disciplinas que se ocupan de la sociedad y la cultura, y específicamente de la comunicación. Lo cual presupone que antes de acercarnos al estudio semiótico de la comunicación será imprescindible perfilar las posibilidades de la teoría semiótica elegida para ser llevada al campo de la comunicación.

2.3 COMUNICACION Y SIGNIFICACION: LA INVESTIGACION PERUANA

Una primera idea que plantea Oscar Quezada y que caracteriza a la investigación Semiótica en el Perú es aquella que coloca la teorización de la comunicación social bajo, la égida no de la información, sino de la significación. La claridad de la exposición de Oscar Quezada para presentar el campo de investigación peruano, así como para discutir algunos problemas de método nos acercan a una visión rigurosa y ordenadora de la comunicación desde la Semiótica.

Esto se completa con el postulado que parece fundamentar el hacer semiótico en el Perú, la comunicación como encabalgamiento real de sistemas y procesos de significación, como producción de sentido que no se reduce a la sola transmisión de información.

Al entrar al punto denominado "hitos fronterizos" el autor advierte que "el mismo gesto que perfila la pertinencia de la semiótica respecto a la comunicación social es el que traza sus límites". Lógica de interdefinición que plantea la necesidad de la correlación comunicación social y semiótica en términos de sus respectivos lugares de especificidad, esto es, lo comunicado. Así, estaremos siguiendo a Oscar Quezada cuando señala que el objeto de estudio son todas las formas discursivas que se pueden dar y se dan en el flujo de la comunicación social, lo que el autor explica como "la práctica cotidiana de contar, de narrar", puesta en escena por los medios de comunicación social. De este modo aparece con mayor claridad el lugar comunicativo al cual la semiótica deberá responder. Sin lugar a dudas notamos un esfuerzo por acercar una definición rigurosa de la problemática implicada, resultado debido a la actitud asumida por los investigadores peruanos. En este contexto el pensamiento más gravitante es el de la Escuela de París de A.J. Greimas y sus colaboradores, especialmente en la línea trazada por Desiderio Blanco para la semiótica de la comunicación peruana.

El campo privilegiado por los semióticos peruanos es el análisis del discurso. El discurso como simulacro de situaciones sociales y como sistema organizado de significaciones articuladas y articuladoras del sentido social. la semiótica discursiva, más específicamente, la comunicación social en términos de discurso es el campo de maniobras metodológicas para los semióticos peruanos.

Al evaluar las áreas de la comunicación social privilegiadas cuantitativamente por la investigación Semiótica en el Perú, el autor señala las siguientes: a). Manifestaciones periodísticas de la politicidad en géneros editoriales, informativos e institucionales, cómo se construye el poder político figurativa y modalmente por el discurso periodístico; cuáles son sus condiciones semióticas de comunicabilidad, será el lugar de este tipo de trabajo.

b) Publicidad: fundamentalmente por su capacidad retórico-poética, pues allí es donde se podrá observar con claridad lo que el mismo Quezada, en otro lugar, indicaba como el juego del poder (en este caso socio-cultural) a través de la comunicación social.

e). Cine: en su componente narrativo y en su puesta en escena. En este contexto las ideas de Ch. Metz prendieron mucho fuego, tanto como la metodología para el análisis narrativo propuesta por A.J. Greimas. A todas éstas habría que añadir un área más que recibiría a aquellos trabajos no tan abundantes y algunos proyectos, como son el caso de la comunicación alternativa, los discursos propuestos por el medio televisivo, la radio y algunos problemas comunicativos que podrán alcanzar una definición semiótica desde el discurso (por ejemplo, la imagen de marca, la imagen de los héroes de la masividad, el género de terror o suspenso, entre otros).

En todo ello subyace un interés primordial que, como advierte Oscar Quezada, está en la capacidad de la metodología semiótica para dar cuenta de las mediaciones que sufre la significación en la cultura. Lo que nos conduce inevitablemente a una hipótesis que señala el autor: el esclarecimiento de la sintaxis de los poderes a través de la comunicación. Afirmación complementada con el postulado añadido por el autor y que plantea la comunicación social como una dialéctica de sometimientos contractuales y rupturas conflictuales, que los discursos de la comunicación social dejan transpenetrar.

2.4 SOCIO SEMIOTICA Y SEMIOTICA VISUAL: LA INVESTIGACION ESPAÑOLA

España siempre ha constituido para Latinoamérica el lugar de referencias y la fuente de conocimiento en nuestro idioma, sobre los problemas y estudios de la comunicación y la Semiótica. Según lo presentado por Lorenzo Vilches, se puede observar que la relación semiótica - comunicación social, de gran auge, ha sufrido una serie de vaivenes que las acercan y alejan constantemente. En tal sentido, el autor puntualiza tres etapas de diferenciación histórica en la investigación española:

a). La influencia funcionalista y cibernética, junto con el auge estructuralista de R. Barthes y U. Eco entre otros para los estudios de la massmediación, que aparecerá muy marcado por los enfrentamientos entre sociólogos y semióticos en tomo a las condiciones en que se ejercerá el conocimiento sobre la "realidad".

b) Sin apartarse de su fundamento lingüístico, la semiótica adquiere un sentido más adusto y menos ingenuo, preocupándose por el estudio de la gramática de la cultura. Aquí confluyen en sus aportes la etnometodología, la filosofía, el lenguaje, la pragmática anglosajona que completan el panorama marcado por la semio-lingüística greimasiana.

c) La marca de la interdisciplinariedad caracteriza a la investigación en comunicación. Es la década de los ochenta la que cobija los compromisos más rigurosos tanto de los sociólogos de la comunicación como de los semióticos. Los primeros ya menos preocupados en métodos exclusivamente cuantitativos, y los segundos cada vez más dispuestos a enfrentarse con las realidades sociales concretas. En todo esto subyace una preocupación fundamental, la utilidad social del conocimiento; como dice Vilches citando a Greimas, Merton y Kuhn: la ciencia no es neutral. El acercar la investigación semiótica a la realidad social es la constante que se observa en la investigación española brillantemente expuesta por L. Vilches. Por esto es que el autor insiste en la crítica a la semiótica pura y sus aplicaciones mecánicas e insiste en el devenir de las metodologías sociológicas implicadas en el estudio de la comunicación social.

De esta crítica se desprenden claramente las observaciones en tomo a la productividad de las metodologías semióticas practicadas en España, que son resultado motivado por el exagerado inmanentismo estructural.

En tal sentido el autor advierte que la productividad de los estudios semióticos en el campo de la comunicación son aquellos que indagan sobre las estrategias de manipulación y de construcción ideológica de los sistemas sociales según una semiótica pragmática. A todo esto habría que añadir los acercamientos no clarificados sobre la influencia de las nuevas tecnologías informativas de comunicación y que Vilches advierte deben avanzar para poder estar en condiciones de responder a las demandas culturales del año 2,000.

Es en la década de los ochenta donde se distinguen los campos de la comunicación explorados semióticamente y que Vilches discierne:

a). La de una Semiótica del discurso social o sociosemiótica que tiene por objeto estudiar el proceso por el cual los mass media han llegado a ser una parte integral de la sociedad y la cultura. La noción de discurso como instancia de producción de una textualidad mass-mediática avanza con fuerza en la constitución de una teoría del discurso comprometida con las formas y espacios sociales que los sostiene.

b). La de una semiótica visual, abocada al estudio de las capacidades expresivas y comunicativas de la visualidad mass-mediática, lugar muy atractivo para analistas y aficionados que tienen como fuente de inspiración el gran texto de R. Barthes sobre las Pastas Panzani, "Retórica de la Imagen". En este campo durante un primer momento el cine, los comics, la televisión, la fotografía, el diseño y la publicidad aparecen marcados por métodos estructurales y semiológicos de fuerte dependencia lingüística, cosa que empieza a cambiar de rumbo y con mayor fuerza, hacia una teoría específica de la imagen que se readece y se define autónomamente. Vilches señala, además, las aplicaciones metodológicas a problemas de audiovisibilidad como aquellos que toman en cuenta al receptor y a los contextos pragmáticos de dicha comunicación, así como deja proyectado el campo para un trabajo sobre las modernas tecnologías de la imagen.

Vale indicar que L. Vilches se ha concentrado últimamente mucho en lo que él denomina la imagen informativa. Recogiendo elementos metodológicos de la semiótica greimasiana y de la semiótica pragmática, explora los problemas de la constitución del sentido social en la imagen para un sujeto perceptor. Aspecto que se puede extender a los campos discursivos de la información audiovisual massmediática.

3. ¿PORQUE ESTUDIAR SEMIOTICAMENTE LA COMUNICACION SOCIAL?

Una constatación sale a flote al observar el panorama, aunque parcial, de la investigación semiótica en las facultades de comunicación social (1): lo social como punto condicionante de la comunicabilidad y la producción de signos y textos. Esta postulación general llama la atención en la urgencia con que se debe asumir una investigación semiótica a partir de su adecuación e inserción en una situación comunicativa gracias a la cual el sentido se produce.

Tal vez si acogemos con mayor serenidad lo que señala L. Vilches como el no confundir epistemología con abstracción y con ello no caer en una filosofía, nos podremos dar cuenta de que el riesgo es grande si es que nos enfrentamos al sentido o a la significación no como realidades empíricamente observables, pero no por ello inexistentes. Existencia que le otorga la coherencia que la sociedad impronta sobre el sentido.

Es conocida la adecuación, en tanto punto axial, con la que cada disciplina define su nivel epistemológico. Frente a su objeto de conocimiento se establecerán los procedimientos, específicos en cada caso, con los cuales se va a acercarse el descubrimiento. Y justamente por ello es preciso evitar perderse en la abstracción lógico formal de toda epistemología y dejarse abstraer por ella sin lograr utilizarla para estar en condiciones de captar los lugares donde se compone el objeto de conocimiento, que en nuestro caso son los lugares donde se articula la significación que los procesos de comunicación social manifiestan.

Entonces pues, no se trata de negar la necesaria formalización lógica que requiere todo conocimiento que quiera ascender al rango de conocimiento científico. Abstracción en sentido de] razonamiento lógico, mas no en su sentido de separación, de reducción a lo mínimo (abstraer: sacar una parte, desprender), donde resulte siendo que lo excluido sea lo más importante del objeto de conocimiento. Lo cual deviene en asumir con mayor rigurosidad y precisión el objeto de conocimiento.

De otro lado, este mismo problema, propio a cada teoría semiótica, dada su alta capacidad de formalización de todo proceso de significación, ha sido durante mucho tiempo el "bull" preferido por muchos investigadores preocupados por la apremiante y urgente realidad de los "hechos concretos" a la cual se ve enfrentada Latinoamérica en conjunto. Argumento que permitía lanzar serias acusaciones delatoras a un antisemiotismo cuyo discurso era crítico respecto a lo que ellos consideraban como el mal peor: salir de lo social con retrucanos escriturales.

Es cierto que se caía en un exacerbado formalismo, así como en un "aplicacionismo" a ultranza que no medía consecuencias y mucho menos se cuestionaba sobre su operatividad científica. Mal, por demás, proveniente de una fiebre estructuralista por verlo todo en términos de estructura formal. Se avanzó sin plantear necesidades y sin preocuparse por la gran capacidad metodológica que ofrecía la semiótica para acercarse al modo en que los medios masivos de comunicación articulan el sentido manejado por una comunidad social.

Aparece así el prejuicio sobre la semiótica. Prejuicio (claramente esbozado por Oscar Quezada), fundado en la aparente inoperatividad semiótica para explicar los textos (con su componente social implicado), así como la aparente elitización del saber semiótico y al cual sólo una "comunidad burguesa de sabios" podía acceder. Adjetivos como saber esotérico, lenguaje cabalístico, paranoia formal inundaban escrituras que veían a un grupo de sabios arremolinados en inmensos castillos de cristal y que miraban a lo social con un aire de indiferencia, pues en última instancia era la teoría lo que interesaba. Tremendo error, y peor aún, falsa imagen irradiada por una disciplina en plena maduración metodológica y epistemológica a la cual no se supo atender en su capacidad explicativa y descubridora del juego de las apariencias que nos tienden los medios masivos de comunicación social. Los retos fueron grandes, y no sólo provenientes de los comunicadores sino, -y mucho- de los científicos sociales cuya demanda era metodológica. Ello condujo a que ciertas teorías semióticas resistieran a esos avatares y quedaran en pie, otras de menor consistencia metodológica caerían en la pura historia.

Actualmente el campo, a nivel epistemológico, se encuentra en un arreglo de cuentas, en una especie de repliegue que comienza a dar frutos y proceso del cual -al menos parcialmente somos testigos a través de la escritura de nuestros colegas y amigos que comparten este lugar. Por los informes del trabajo en Colombia, México, Perú y España, podemos percibir estos movimientos casi geológicos que avanzan en el propio beneficio de las dos disciplinas. Semiótica y comunicación social se apoyan mutuamente no sólo en el descubrimiento y claridad de sus objetos de estudio, sino que apuntan hacia una definición epistemológicamente válida con la cual se rindan frutos para el reconocimiento de nuestras respectivas realidades culturales * Lejos ya queda entonces el llamado de R. Barthes en las "Mitologías" a estudiar la modernidad a través de los mecanismos de la comunicación social, así como la invocación de U. Eco para leer la cultura moderna en clave comunicativa y semiótica. En este concierto la relación inaugurada por Paolo Fabri entre sociología y semiótica parece ser la que está empezando, a través de fructíferas investigaciones socio-semióticas, a constituir la especificidad metodológica que debe ser profundizada. Asimismo, la lúcida intuición de A.J. Greimas para llamar la atención de los comunicólogos hacia el campo de la cultura: cultura de élite vs. cultura de masas, a las cuales habría que agregar las culturas populares y su funcionalidad Semiótica en las sociedades latinoamericanas. He ahí otro campo fundamental que se abre al porvenir y que debe ser intensamente explorado.

Parece ser, y esto fue una de las observaciones más claras del II Congreso Latinoamericano de Semiótica celebrado en Rosario - Argentina el año pasado, que el trabajo de colaboración interdisciplinaria entre la Semiótica y otras ciencias sociales garantizará resultados convenientes y convincentes. Por lo observado, la antropología y la sociología interrelacionadas semióticamente son por ahora las más cercanas. Planteados así los ámbitos de conocimiento y la problemática académica, queda a las escuelas de comunicación la labor de evaluar el rendimiento social de una investigación semiótica en comunicación, dentro de los marcos de operatividad teórico-metodológica. Sin duda un lugar importante habrá de tener la semiótica pues en última instancia, es con el sentido social con lo que los comunicadores se las tienen que ver, ya sea en su trabajo como productores y consumidores de procesos, ya sea como investigadores de dichos procesos. Ámbito y fuente de trabajo que compromete al desarrollo intelectual y cognoscitivo de nuestra comunidad latinoamericana.

(1) Debemos entender esto así, pues, en la situación actual, las facultades de comunicación son las que se asumen como el refugio académico de este tipo de trabajo, No tenemos conocimiento de las aplicaciones o usos tecnológicos de una investigación semiótica seria en el campo de la comunicación social latinoamericana.